

Las ventajas de la comparación: propuestas para desarrollar un enfoque comparativo en las investigaciones de historia económica de América Latina.

César Yáñez
Universidad de Barcelona

El eslabón que falta: las series largas, homogéneas y de amplia cobertura latinoamericana

En el estado actual de conocimiento de la historia económica latinoamericana, después de las publicaciones de síntesis de Bulmer-Thomas (1994) Thorp (1998) y Cárdenas, Ocampo y Thorp (2001, 3 vol.), falta el eslabón que permita hacer una lectura homogénea, estandarizada e internacionalmente comparable de América Latina, más allá de la complejidad de sus problemáticas de corto plazo y de las realidades nacionales específicas.

¿Qué sabemos sobre el crecimiento económico de América Latina en el largo plazo? ¿Qué comparaciones podemos hacer a nivel de agregados macroeconómicos con respecto a otros conglomerados regionales? Las respuestas a estas preguntas serán sólo parciales y en buena medida sus carencias descubren lo que debería ser la agenda de investigación más ambiciosa para el futuro.

La pieza que falta para hacer la lectura de larga duración es fácilmente reconocible a la luz de la lectura cuidadosa de los últimos libros de Angus Maddison (1989; 1995; 2001; 2003) para la economía mundial. La entrega del 2001 de Angus Maddison sobre la perspectiva milenaria de la economía mundial nos ayuda a mirar Latinoamérica en el larguísimo plazo. La paciente acumulación de información estadística económica de un número enorme de países de todo el mundo, que refleja el esfuerzo de un sinnúmero de investigadores, permite a Maddison mostrar una trayectoria latinoamericana

que entre el 1600 y el 1820 seguía una pauta de crecimiento del PIB por habitante como mínimo comparable a la de Europa Occidental y en algunas épocas mejor que aquella. Si la comparación se hace con Estados Unidos, que acumula el más alto crecimiento de los "países de emigración europea" (Canadá, Australia y Nueva Zelanda), habría que decir que América Latina se retrasa desde el 1700. Con posterioridad, a partir del siglo XIX y hasta finales del XX, el desempeño económico latinoamericano refleja menos dinamismo que el conjunto formado por Europa Occidental, los países de inmigración europea y Japón; pero ocupa un lugar de avanzadilla entre las regiones de crecimiento económico más lento.

Este balance global le permite a Maddison discutir con Paul Bairoch sobre las causas del atraso económico del grupo rezagado, en términos de atribuir la brecha del desarrollo más al logro de los países occidentales durante siglos de acumulación de avances científicos y a la "solidez de su organización y de sus finanzas", que a la explotación colonial. "Teniendo en cuenta el laborioso esfuerzo que he realizado para acumular datos cuantitativos sobre esta cuestión –escribe Maddison-, saco ahora la conclusión que Bairoch y sus seguidores están totalmente equivocados. El rechazar su punto de vista no quiere decir que se niegue el papel de la explotación colonial, pero esta puede entenderse mejor si se adopta un punto de vista más realista sobre la fuerza de occidente y la debilidad de Asia en torno a 1800".

No está de más releer la cita de Maddison desde una sensibilidad latinoamericana, para señalar primero que su afirmación puede ser sostenida con fuerza para el caso asiático, del que tiene abundante información estadística que le permite ser "realista" y para, consiguientemente, preguntarnos si América Latina podría ser un ejemplo de caso intermedio entre Asia y Occidente, diferente a ambos, que quedó atrapado en una situación de mediano desarrollo por efecto de la originalidad del modelo colonial hispano portugués de tres siglos de duración y su relativamente temprana independencia (1824). Lamentablemente, Maddison en el capítulo

sobre "los efectos del desarrollo occidental sobre el resto del mundo" desde al año 1000 al 1950, apenas trata el caso latinoamericano, con excepción de Brasil; y no nos encontramos nuevamente con América Latina y el Caribe (representado por 44 países) hasta 1950. No se puede descartar que Maddison, prudentemente, al no poder ser suficientemente "realista" con la información acumulada para la región, evitara entrar en detalles arriesgados.

Lo que parece una evidencia que no vale la pena discutir, es la carencia de información estadística de largo plazo (al menos secular para el siglo XX), elaborada mediante una técnica estandarizada que permita comparaciones internacionales con riesgos calculados y con una cobertura suficientemente amplia como para representar las diferentes trayectorias del desarrollo latinoamericano.

La comprensión del desarrollo reclama un análisis cuantitativo de largo plazo

La tradición intelectual sobre los problemas del desarrollo es relativamente breve, no va más allá de mediados del siglo XX. Antes de la Segunda Guerra Mundial, los economistas aceptaban la realidad del atraso económico de determinadas regiones del planeta como una contrapartida inevitable del progreso acelerado de otras, más todavía cuando el crecimiento económico de Europa, Estados Unidos y Japón había acontecido en una época en la que la mecanización industrial había coincidido con la expansión colonial del último tercio del siglo XIX. Era fácil correlacionar "superioridad" económica con dominación colonial e "inferioridad" con sujeción metropolitana. La oleada descolonizadora posterior a la guerra mundial cambió la preocupación de los economistas, justificando que surgiera una preocupación legítima por explicar mejor las causas del atraso económico. La explicación simplista que atribuía el atraso económico a la "inferioridad" cultural, era necesario reemplazarla por un análisis económico riguroso.

América Latina, que se había descolonizado con más de un siglo de antelación, tuvo un papel destacado en la elaboración de la primera agenda intelectual de los estudios del desarrollo. Se daba entonces la coincidencia, que en buena medida sigue existiendo, de que los países asiáticos y africanos de reciente descolonización compartían con las "veteranas" repúblicas latinoamericanas una condición de atraso económico y de subordinación política frente a las consolidadas potencias industriales y metropolitanas. Se podía intuir que las ventajas competitivas indicadas por los economistas clásicos no explicaban toda la diferencia en cuanto a los niveles de progreso económico y vida material que el mapa del Mundo dejaba a la vista de los analistas. La brecha del desarrollo se dejaba ver con elocuencia tanto en los países de reciente descolonización como en las repúblicas veteranas, lo que inducía a mirar más allá del orden político internacional anterior a la guerra y detenerse a observar la naturaleza de las relaciones económicas internacionales en una larga perspectiva histórica.

La agenda de investigación de los años cincuenta y sesenta del siglo XX, puso de relieve que la comprensión de los problemas del desarrollo requería de un análisis económico de larga duración que permitiera reconocer las tendencias dominantes a través de la historia. El atraso, se entendió, es un producto histórico, no una situación inherente a determinadas regiones en exclusiva, y se podía rastrear su origen en el pasado. El supuesto que posteriormente la teoría del desarrollo ha confirmado, es que hubo un momento en que las diferencias fueron menores o inexistentes. Era necesario, por lo tanto, y sigue siéndolo todavía, rastrear hacia atrás en la medición del crecimiento económico, sofisticando los métodos de la economía retrospectiva con el objeto de determinar con la mayor precisión posible en qué momento comienza a producirse la brecha del desarrollo. Sólo una vez determinada la cronología de la divergencia será posible explicar sus causas.

En esa primera agenda ya estaba presente la prioridad de indagar sobre los ritmos del crecimiento económico en términos comparados. No bastaba con

estudiar un solo país, la perspectiva introspectiva no era suficiente para identificar cuándo y por qué se había producido la brecha del desarrollo que se quería explicar. Era necesario, en consecuencia, trabajar sobre la reconstrucción de las principales variables económicas de varios países simultáneamente.

Al cabo de poco tiempo los ejercicios mejor logrados se desplazaron hacia las universidades de los países del alto desarrollo. Kuznets fue capaz de ofrecer unas series de larga duración del desempeño económico entre 1870 y 1960 para los países de mayor adelanto económico (Kuznets: 1959), poniendo sobre la mesa de trabajo de los investigadores preguntas relevantes que permitirían mejorar las políticas económicas de esos países. Sin intentar ser rigurosos en la enumeración, y por lo tanto corriendo el riesgo de no reconocer los méritos de todos los investigadores involucrados en estos esfuerzos, conviene citar aquí los logros conseguidos por Bairoch, que mediante ejercicios estadísticos deductivos ofreció unas primeras comparaciones de alcance internacional que permitió situar el nivel de desarrollo de América Latina en el contexto mundial para un periodo secular (Bairoch: 1967; Bairoch y Levy-Laboyer: 1981). Ya sabemos que las opiniones de Bairoch acerca de las causas del atraso, que atribuye casi en exclusiva a las políticas implementadas por las potencias metropolitanas, no sean hoy compartidas por todos. Sin embargo, sabemos que la superación del pensamiento económico sigue la huella que le antecede, haciendo cada vez más urgente mejorar el acervo de información factual estadística comparada de larga duración.

Disponer de conocimiento confiable acerca de la intensidad de los periodos de prosperidad y crisis, su duración y secuencia histórica, es cada vez más una demanda compartida por los académicos de la historia económica y los responsables de políticas. Un patrimonio estadístico histórico en el terreno económico es mucho más que un instrumento académico, es una herramienta útil indispensable para la toma de decisiones. Actualmente,

todos los esfuerzos de política económica están orientados a conseguir aumentar la renta por habitante de los países, el indicador agregado que mejor refleja el ritmo al que prospera una economía (el PIB por habitante). De la misma manera como la evaluación de las políticas sectoriales se realiza en función su impacto sobre el crecimiento agregado. Para decirlo claramente y en pocas palabras, los países que cuentan con una información estadística de larga duración están mejor capacitados para tomar decisiones favorables al desarrollo.

La trayectoria influye sobre el presente, permitiendo identificar las correlaciones que se reiteran a través del tiempo entre las variables económicas de distinto tipo, entre las variables políticas y sociales y las económicas y entre el entorno institucional y el desempeño económico. En este último sentido, cada vez es más frecuente que los expertos en desarrollo identifiquen la causa de decisiones poco acertadas con sistemas de incentivos desfavorables al desarrollo o en reglas inadecuadas para la movilización del capital social (Bardham: 1998; Sen: 1999; Rodríguez y Sachs: 1999; North, Weingast y Summerhill: 2000; Easterly: 2001a). En cualquiera de estos casos, disponer de series de desempeño económico de largo plazo es una condición necesaria para verificar las teorías sobre las que se afirman los procesos de toma de decisiones.

En la actualidad, una parte importante de la historia económica acentúa sus rasgos cuantitativistas y los esfuerzos por elaborar elencos abundantes de series de indicadores económicos de larga duración tienen una posición relevante en la teoría económica. Representativo de esta tendencia es el esfuerzo realizado por Kravis, Summers y Heston (1978) que consiguieron poner a disposición de los lectores conjuntos representativos de un amplio abanico de países de todo el mundo. Destaca por su empeño y persistencia Angus Maddison, que en entregas sucesivas ha ido completando, como si se tratara de un rompecabezas, la estructura de información sobre la producción y el producto por habitante de un cada vez mayor número de

países en una frecuencia temporal también cada vez más grande. Sus libros se caracterizan por reunir y estandarizar la investigación de una multitud de académicos de todo el mundo.

Habría que decir, eso sí, que al igual que la riqueza, la información estadística está mal repartida en la geografía del mundo. Los elencos de información son mayores y mejores para los países avanzados, en tanto que la falta de desarrollo se denota también en la escasez y calidad de los datos de los países atrasados. América Latina, que es el caso que nos preocupa, tiene una representación aún insuficiente y desigual, en perjuicio de los países más pequeños y más pobres. Quedando de manifiesto la necesidad e importancia de avanzar en la dirección de completar la información de series largas estandarizadas para todos los países de la región, renunciando a excepciones.

La CEPAL ha dado un paso importante al poner a disposición de los investigadores y responsables de políticas series que arrancan en 1950 y llegan hasta la actualidad. La dificultad está en la etapa previa, anterior a 1950.

El recurso a las estadísticas de comercio exterior

Un camino posible para comenzar a cerrar la brecha de información estadística para un gran número de países de América Latina, es el recurso a la información de comercio internacional. Los estudios de historia económica de América Latina han incidido desde sus inicios en el análisis de las variables del comercio internacional. La opción exportadora de la región desde los tiempos coloniales ha provocado entre los especialistas un permanente interés por el estudio de las exportaciones. Esto se pone de manifiesto en la abundante bibliografía sobre el tema, la cual ha sido recogida sistemáticamente en las principales obras de síntesis y las

compilaciones fundamentales que se han escrito hasta ahora –la principal probablemente sea la de L. Bethel (1986-1994)-. Actualizando los enfoques sobre economías exportadoras, la última obra colectiva de gran impacto son los tres volúmenes publicados por E. Cárdenas, J.A. Ocampo y R. Thorp (2002), cuya síntesis de todo ello puede consultarse en Thorp (2001). Existen, además, obras de referencia sobre la historia exportadora de casi todos los países de América Latina, al igual que de los principales productos de exportación, pero no es el caso referirlos en esta oportunidad.

Las obras mencionadas analizan la inserción de las economías latinoamericanas en la economía mundial mediante la exportación de productos primarios y los capitales que en las distintas etapas fluyeron hacia la región. La historiografía económica latinoamericanista ha estado obsesionada, por buenas razones, en la trayectoria exportadora de las economías de la región. Durante el largo siglo XIX (hasta 1913), las exportaciones eran la base de la actividad económica de cada país. Con ellas se obtenían los recursos que permitían comprar al exterior prácticamente todos los bienes de consumo algo sofisticados –e incluso los alimentos y muchas primeras materias-. Entre 1914 y 1945, las etapas de cierre de la economía internacional forzaron a muchas economías de América Latina y del Caribe a substituir parte de sus importaciones ante la imposibilidad de obtenerlas (como durante las guerras mundiales) o ante la necesidad de ajustar sus importaciones a un nivel de exportaciones más reducido (como ocurriera durante la depresión de los años treinta). Después de 1945, las decisiones de política comercial exterior fueron virando a un fomento consciente de la substitución de importaciones.

El desafío mayor afrontado por la historiografía ha sido el estudio de la capacidad de las exportaciones para generar un crecimiento económico suficientemente rápido como para impulsar la convergencia de las economías latinoamericanas con las de los países industrializados. En esa línea, las prioridades de los investigadores han sido el estudio de la balanza comercial

y su impacto sobre la balanza por cuenta corriente de los países de la región, y el cálculo de la evolución de los términos de intercambio y la capacidad de compra de las exportaciones. La conclusión más consensuada en las obras de referencia es que las economías de América Latina y del Caribe han sufrido las consecuencias negativas de los shocks externos por la vía de la contracción del comercio internacional en las épocas de crisis internacionales y las consecuencias también negativas de los ciclos de productos, resultado del agotamiento de los recursos naturales sobreexplotados, de los cambios en las pautas de consumo en los países importadores de productos latinoamericanos, de las innovaciones tecnológicas substitutivas y de las mejoras en la productividad en regiones competidoras. Consecuencia de ello es que el dinamismo del comercio internacional no ha sido suficiente para impulsar un crecimiento económico que diera lugar a la anhelada convergencia.

En este contexto, no nos debe extrañar que las importaciones latinoamericanas hayan merecido mucha menos atención que las exportaciones. La bibliografía específica sobre importaciones no existe y quienes se han preocupado de ellas las han entendido como un paso metodológico destinado al estudio de las balanzas comerciales, al cálculo de los términos de intercambio y al poder de compra de las exportaciones. Este déficit es muy claro para el período anterior a la época de la sustitución de importaciones, mejorando en parte para la época posterior a 1950, cuando las importaciones de energía, bienes intermedios y de capital pasan a ser una pieza clave para el éxito de las políticas industrializadoras.

En síntesis, el consenso de los expertos alcanza a decir que la estrategia de crecimiento basado en la ISI requirió cada vez de un volumen mayor de importaciones de energía y de bienes de capital, que fueron cada vez más difíciles de obtener sin recurrir a un manejo de la política económica que indujo importantes desequilibrios externos sobre las economías latinoamericanas, causantes en último término de niveles elevadísimos de

inflación que mermaron el crecimiento y debilitaron la capacidad de consumo y los niveles de vida de la población. El hecho es que las altas tasas arancelarias sumadas al manejo arbitrario de los tipos de cambio y a las medidas para-arancelarias desincentivaron las exportaciones y provocaron un déficit externo estructural que terminó pasando factura a la industrialización y al crecimiento económico. En todo caso, buena parte de estas hipótesis se enfrentan a un problema añadido resultado de la carencia de información estadística abundante, de calidad y de largo plazo, tanto en lo que hace a las cifras del comercio exterior como a las contabilidades nacionales, lo que dificulta y entorpece el análisis, tal como ha quedado dicho anteriormente.

Hoy un grupo de investigadores de las universidades de Barcelona, en colaboración con la CEPAL, intentan abrir un nuevo camino para enfrentar un viejo tema. Su interés es intervenir en este punto del debate arrancando desde el estudio sistemático de las importaciones latinoamericanas. Su apuesta es utilizar las estadísticas de comercio exterior desde el ángulo de las importaciones, porque encierran datos que pueden dar la clave de la medición de la modernización económica latinoamericana, a la vez que ayudar a elaborar un tipo de información estadística indispensable para la reconstrucción de las cuentas nacionales.

La propuesta consiste en realizar un aprovechamiento sistemático de los datos de importaciones de las estadísticas de comercio exterior, para conocer el grado de capitalización y la evolución del consumo privado de los países de América Latina. Porque, con todos sus defectos, estos datos son un registro de actividad económica de una calidad difícilmente mejorable, en la época anterior a la sistematización de las cuentas nacionales en la segunda mitad del siglo XX. La inversión puede derivarse de las importaciones de bienes de capital, dado que los países de América Latina y del Caribe importaron casi toda la maquinaria, herramientas y material de transporte con que se equiparon, incluso en los años 1940, cuando se decantaron decididamente hacia el modelo ISI; y las importaciones de cemento, aún cuando sus

sustitución fue temprana en algunos países, es un indicador indispensable para calcular su consumo aparente y conocer la evolución del sector de la construcción. La información seriada sobre importaciones de este tipo de bienes consiente una reconstrucción del desarrollo del equipo industrial, el del capital de las industrias y servicios de red y de la construcción de viviendas e infraestructuras.

Con las mismas fuentes se puede estimar también el consumo privado, puesto que las importaciones de bienes de consumo duradero reflejan tan bien el curso del consumo privado como lo hicieron las importaciones de productos coloniales en los países europeos durante la revolución industrial, siguiendo los ejemplos de Mokyr (1988); y de Clark, Huberman and Lindert, (1995). Se trata de bienes superiores que no podían ser producidos domésticamente. De ahí que sus importaciones retraten los niveles de consumo privado dentro de márgenes bastante acotados y siempre fácilmente comparables entre países. La hipótesis es que los países latinoamericanos importaban en su totalidad una amplia gama de bienes de consumo duraderos, por lo que una recolección sistemática de estas importaciones podría ofrecernos un buen indicador de los niveles de consumo existentes en la región.

Por último, con la información de las importaciones de carbón y petróleo, complementada con los datos de producción (y exportación cuando corresponda) de estos recursos energéticos y de hidroelectricidad, será posible determinar el consumo aparente de energía. En ausencia de datos de PIB, éste permite detectar la utilización de tecnologías modernas en la agricultura y la industria, en los transportes, en el consumo doméstico, en los servicios avanzados, etc. Se trata de un índice excelente para medir la modernización económica, es decir, algo más que la "industrialización" y algo menos que el "crecimiento económico moderno".

La posibilidad de contrastar los datos del comercio de importación de los países latinoamericanos con los de exportación de sus socios comerciales, básicamente Gran Bretaña, Estados Unidos y Alemania (recurriendo ocasionalmente a otros países como Francia, Holanda o Suiza), es un recurso que representa un voto de confianza en las posibilidades que abre la utilización de las estadísticas de comercio exterior como fuente para reconstruir una parte de las series de la economía latinoamericana que están faltando.

Referencias bibliográficas

- Bairoch, Paul (1967) *Diagnostic de l'évolution économique du tiers-monde 1900-1966*, Gauthiers-Villars, París.
- Bairoch, Paul y M. Lavy-Laboyer (1981) *Disparities in Economic Development since the Industrial Revolution*, Macmillan, Londres.
- Bardham, Pranab (1989) *The Economic Theory of Agrarian Institutions*, Clarendon Press, Oxford.
- Bethell, Leslie (ed.) (1986-1994) *Cambridge History of Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press, vols. 7 y 11.
- Bulmer-Thomas, Victor (1994) *The Economic History of Latin America Since Independence*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Cárdenas, Enrique; José Antonio Ocampo & Rosemary Thorp (eds.) (2000) *An Economic History of Twentieth Century Latin America*, 3 vols., New York-Oxford, Palgrave/St. Antony's College.
- Cardoso, Eliana & Helwege, Ann (1993), *La economía latinoamericana. Diversidad, tendencias y conflictos*, F.C.E., México D.F.
- CEPAL (1951), *Economic Survey of Latin America, 1949*, Cepal, New York, United Nations.
- CEPAL (1978) *Series históricas del crecimiento de América Latina, Cuadernos estadísticos de la Cepal, nº 3*, Santiago de Chile, Cepal.
- CEPAL (1991) *América Latina y el Caribe: series regionales de cuentas nacionales a precios constantes de 1980, Cuadernos de la Cepal, nº 15*, Santiago de Chile, Cepal.
- Clark, G., M. Huberman y P.H. Linbert (1995), "A British Food Puzzle, 1770-1850", en *Economic History Review*, 2 series, vol. 48, pp. 215-237.
- Coatsworth, John H. & Alan M.TAYLOR (eds.) (1998) *Latin America and the World Economy Since 1800*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- Easterly, William (2001a) *The Elusive Quest for Growth: Economist's Adventures and Misadventures in the Tropics*, MIT, Boston.
- Easterly, William (2001b) «The Lost Decades: Developing Countries' Stagnation in Spite of Policy Reform 1980-1998», *Journal of Economic Growth*, 6, pp.135-157.
- Engerman Stanley and Kenneth Sokoloff (2002), «Factor endowments, inequality and paths of development among New World economies», NBER.
- Hjerpe, R. (1996) *Finland's Historical Nations Account 1860-1994. Calculation Methods and Statistical Tables*, Kiviraume, Jyväskylä.

Hofman, André A. (2000) *The Economic Development of Latin America in the Twentieth Century*, Cheltenham-Northampton, Edward Elgar.

Kravis, Irving B, Alan Heston y Robert Summers (1978), *International Comparisons of Real Product and Purchasing Power*, World Bank y John Hopkins University.

Kuntz Ficker, Sandra (2002) «Nuevas series del comercio exterior de México, 1870-1929», *Revista de Historia Económica*, vol. 20, nº 2, pp. 213-270.

Kuznets, Simon S. (1959), Aspectos cuantitativos del desarrollo, Cemla, México D.F.

Maddison, Angus (2002), *La economía Mundial. Una perspectiva milenaria*, OCDE-Mundi Prensa, Madrid-Barcelona-México.

Maddison, Angus (1989) *The World Economy in the Twentieth Century*, OECD, Paris.

Maddison, Angus (1995) *Monitoring the World Economy 1820-1992*, OECD, Paris.

Maddison, Angus (2001) *The World Economy. A Millennial Perspective*, OECD, Paris.

Mokyr, Joel (1988), "Is There Still Life in the Pessimist Case? Consumption During the Industrial Revolution, 1790-1850" *Journal of Economic History* (48) 69-92

North, Douglass C., William SUMMERHILL, and Barry R. WEINGAST (2000) *Order, Disorder, and Economic Change: Latin America vs. North America* Bruce Bueno de Mesquita and Hilton Root, eds., *Governing for Prosperity*, Yale University Press, New Haven.

Rodríguez, Francisco y Jeffrey D. SACHS (1999) «Why Do Resource-Abundant Economies Grow More Slowly?», *Journal of Economic Growth*, 4, pp.277-303.

Sachs, Jeffrey D. (2001) «Tropical Underdevelopment», *NBER working paper* # 8119.

Sen, Amartya G (1999) *Development as Freedom*, Oxford University Press, Oxford.

Thorp, Rosemary (1998) *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX*, Washington, BID/Unión Europea.

Williamson, Jeffrey G. (1998) «Real Wages and Relative Factor Prices in the Third World 1820-1940: Latin America», Discussion Paper 1853. Harvard Institute of Economic Research, Cambridge, Mass., Harvard University.

Williamson, Jeffrey G. (1999) «Real wages inequality and globalization in Latin America before 1940», *Revista de Historia Económica*, XVII, número especial, pp. 101-142.

Williamson, Jeffrey G. (2002) «Land, Labor, and Globalization in the Pre-Industrial Third World», *Journal of Economic History*, LXII, pp. 55-85.